

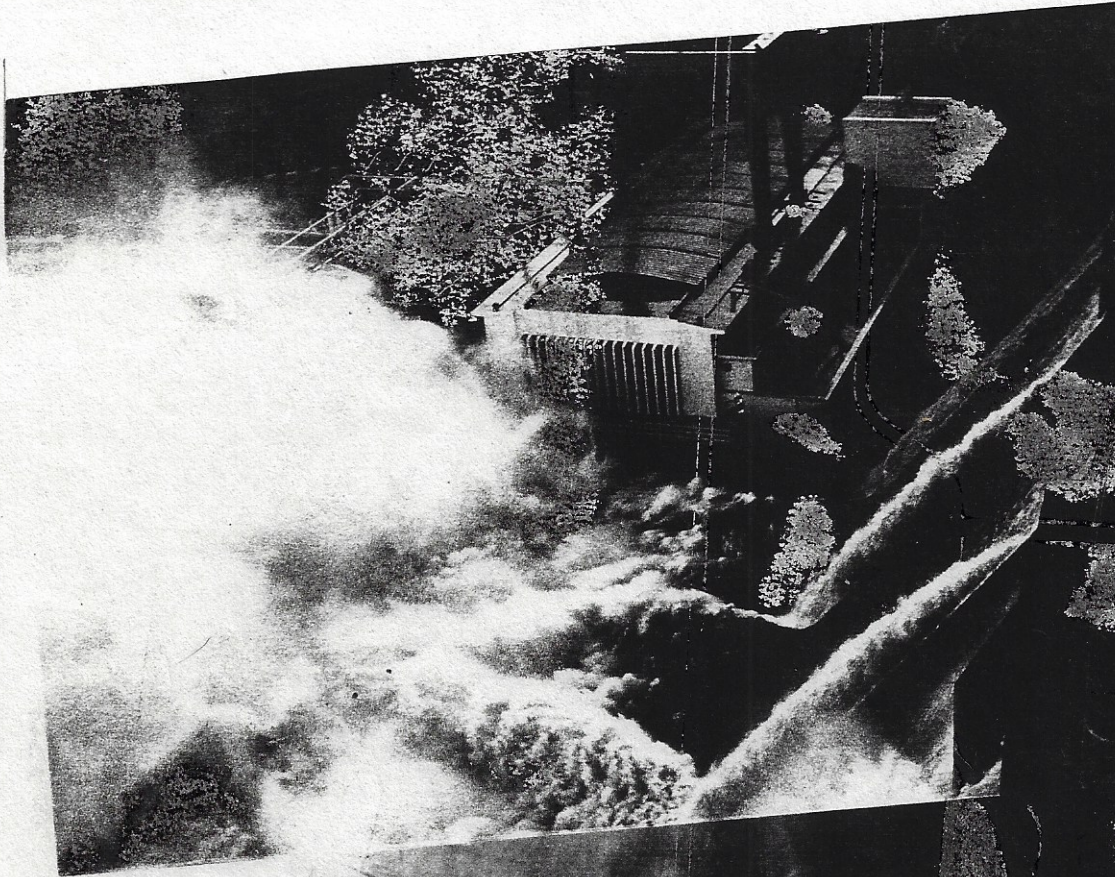
Alcandora

REVISTA DE

EXTREMADURA

PRECIO 150 Ptas.

N.º 2 - ENERO, 1985



NACE
EL
PLAN
EXTRE-
MADU-
RA

NUESTRO FUTURO AGRARIO
PASA POR EL REGADÍO

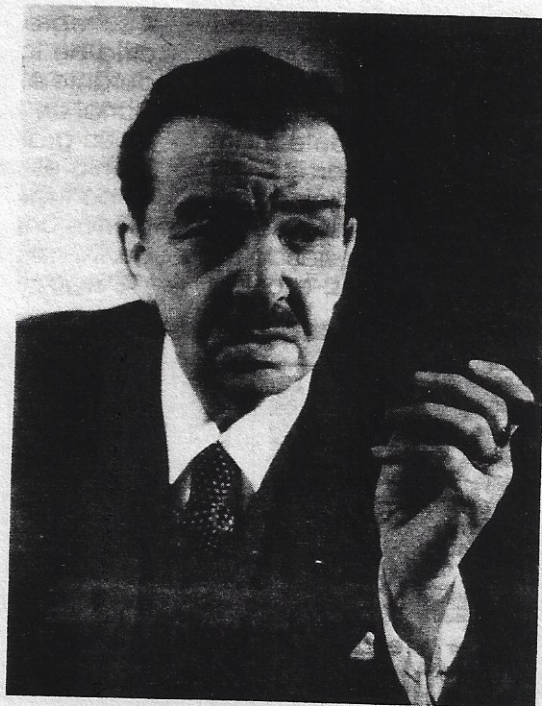
LA RUTA DESCONOCIDA DEL VINO
EXTREMEÑO

«EL GUADIANA Y SUS TERRAZAS»,
UN TRABAJO RESCATADO
DE HERRÁNDEZ PACHECO

HISTORIA Y RETRATO DEL MINISTRO
DIEGO HIDALGO

ESCRIBE CHUECA GOITIA

PERSONAJES

DIEGO
HIDALGO,
MINISTRO
DE LA
GUERRA

Ordenó a Franco la operación de Asturias y, posteriormente, salvo de la muerte a muchos republicanos.

Aún está reciente la conmemoración del 50 aniversario de la «Revolución de Asturias» en 1934. En ese período, Diego Hidalgo Durán era ministro de la Guerra y encomendó al general Franco la operación de la misma. Concha Muñoz Tinoco ha profundizado en la figura del ilustre político extremeño y nos cuenta su vida y su obra.

recio madero recorrido por unas muescas en espiral. Sobre las «capacetas» se vierte agua hirviendo, a fin de escaldar el aceite (el agua se calienta previamente en una gran caldera de cobre, en el llamado «infiernu», especie de horno de piedra y barro), y el líquido procedente del prensado va cayendo sobre una tapadera de corcho, en el interior de una tinaja; el aceite va quedando en la superficie, y el alpechín en el fondo. Por medio de una «píquera» (especie de espita), esta tinaja se comunica con otra, cuya función es recoger el alpechín, al objeto de que en la primera vaya quedando sólo el aceite. Los residuos de la aceituna, los «carozus» (orujo), se aprovechan para alimentar a los cerdos; el alpechín se deja discurrir hacia el arroyo.

LA VIDA EN EL LAGAR

Pese a tan fatigosa tarea, el oficio de lagarero era muy solicitado, ya que suponía un jornal fijo durante varios meses. Además, el oficio permitía mil y una picarescas; pocos eran los lagareros que no hacían un buen acopio de aceite.

Durante la época de molienda, los lagareros debían permanecer en el lagar día y noche, haciendo, por lo general, unas tres «pisas» diarias (16 cántaros). La comida corría por cuenta del aquél a quien tocara deshacer la aceituna, y consistía en lo siguiente: para desayuno, higos pasos y aguardiente; de almuerzo (llamado comúnmente «las onci»), caldo de patatas, tocino y chorizo fritos; como merienda, la «olla», compuesta por sopas de pan con «hortelana» (hierbabuena), garbanzos y «migajas» (chorizo, tocino y manos de cerdo, cocidos en el puchero de los garbanzos); y de cena, patatas con bacalao y tajadas de cecina.

Por las tardes al terminar la escuela, los niños se acercaban, con desconfianza, a «mojar la tostá», una rebanada de pan que tostaban en el «infiernu» y que luego untaban con el aceite de las «cabezas», un aceite residual, mezclado con alpechín.

Finalizada la cosecha, se celebraba «el día del ajusti». Era el momento de rendir cuentas. Los «amus» organizaban un gran convite con una succulenta «caldereta» o «cuchifriti» de cabrito, consistente en un guiso de «menudillos» y, luego, una fritanga regado con más de un cántaro de vino. El aceite se vendía a los arrieros y una cantidad del mismo se destinaba a los lagareros.

Félix GUTIÉRREZ BARROSO



Una estampa familiar de los Hidalgo.



ARCHIVO

DHS

Diego Hidalgo

Diego Hidalgo Durán nace el 13 de febrero de 1886 en Los Santos de Maimona, provincia de Badajoz, como primer fruto del matrimonio de José Hidalgo y Fernanda Durán, quienes posteriormente tendrían otros cuatro hijos.

La familia de Diego Hidalgo pertenecía a la burguesía terrateniente de la provincia y sus simpatías políticas se escoraban por el lado liberal: su bisabuelo, Juan Durán, fue brigadier de Infantería y luchó contra los carlistas; su abuelo, Cesáreo Durán, fue diputado a Cortes durante la Primera República y, al caer ésta, siguió militando dentro de las filas republicanas. El ambiente político de su entorno familiar influyó en Diego Hidalgo desde niño. «En mi casa se respiró siempre un ambiente contrario a la monarquía, y es posible que las primeras notas que yo percibí durante mi infancia fueran los acordes del himno de Riego», nos dice en sus *Memorias*. En esta misma obra cuenta también cómo, siendo estudiante de los jesuitas, escribía

en la cubierta de sus cuadernos: «Diego Hidalgo Durán, jefe del Partido Republicano del Colegio de San José de Villafranca de los Barros».

EL NOTARIO DE RUSIA

Estudiante sobresaliente en la Facultad de Derecho, obtiene el premio extraordinario de fin de carrera y a los veintitrés años es ya notario, teniendo que pedir dispensa de edad para poder ejercer su profesión.

En 1928 viaja a Rusia, comisionado por el Colegio de Notarios de Madrid, para estudiar la organización del notariado en la URSS. A su regreso deja constancia escrita de las experiencias vividas durante el viaje en *Un Notario Español en Rusia*, libro que alcanza un gran éxito y que posteriormente es traducido al francés y al portugués. Será conocido en ciertos ámbitos como «El Notario de Rusia».

◀ Diego Hidalgo se revela como

hombre político en 1930, en Alianza Republicana (la organización más representativa de los republicanos al final del reinado de Alfonso XIII), de cuyo Consejo Nacional llega a ser miembro. Trabaja activamente por la implantación de la República, ayuda a los republicanos que son perseguidos a raíz de los sucesos de Jaca, como fue el caso de Marcelino Domingo, y colabora en la creación de órganos de propaganda, como *La Voz Extremeña* y *Vanguardia*, periódicos republicanos de Badajoz.

DEFENSOR DE LA REFORMA AGRARIA

En las dos primeras legislaturas de la República es diputado a Cortes por la provincia pacense, forma parte de diversas comisiones y utiliza sus prerrogativas de parlamentario para denunciar hechos ocurridos en Badajoz que considera injustos, como fueron los sucesos de Castilblanco. Des-



Completamos la semblanza del ilustre político extremeño, con estas líneas escritas por su hijo Diego Hidalgo, quien, a pesar de todo, deja el corazón a la vera del afecto, para retratar al hombre, al político y al intelectual.

Diego Hidalgo, hijo «ERA UN CABALLERO DE OTRA EPOCA»

Es muy difícil para un hijo hacer una descripción objetiva de cómo fue su padre. Sin embargo, te-

niendo en cuenta mi propósito de publicar con Concha Muñoz Tinoco un libro sobre la vida de

mi padre, cuya aparición coincide con el centenario de su nacimiento, escribir estas líneas es un

Lejos de sus preocupaciones políticas e intelectuales, dedica su ocio a la pesca.

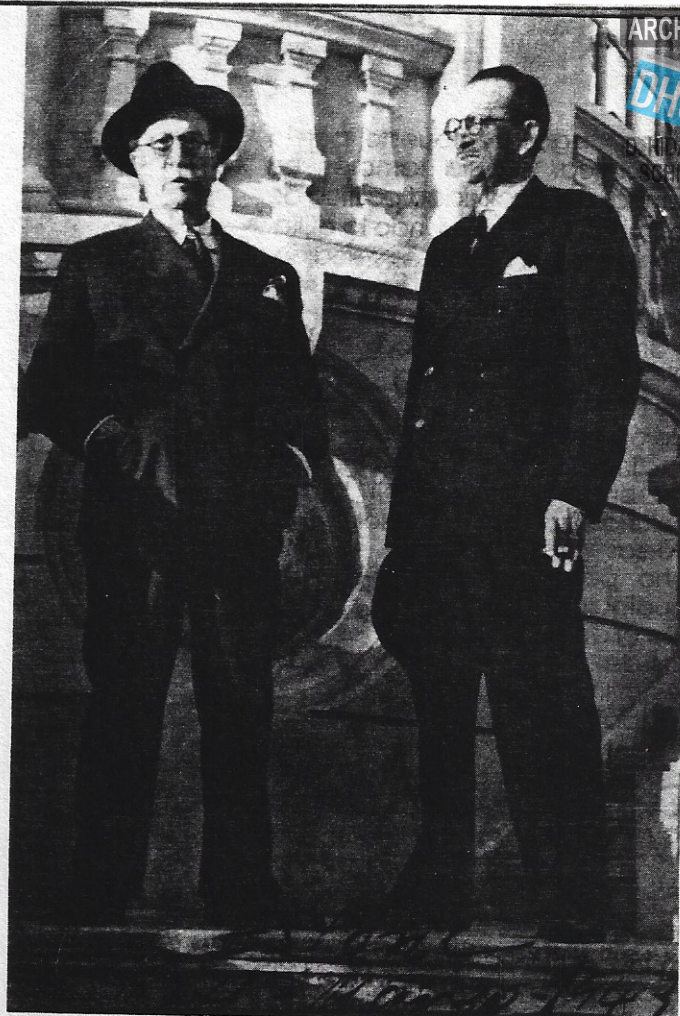
taca también su actividad relacionada con la reforma agraria —en la que él veía la solución de los problemas económicos de España y, en especial, de Extremadura—, llegando a defender un proyecto de reforma ante las Cortes, el 10 de mayo de 1932.

A pesar de que a Hidalgo se le puede considerar más lerruxista que cualquier otra cosa, en la provincia de Badajoz representa la tendencia política del Partido Republicano Radical. Su posición es contraria a la de los socialistas y, principalmente, a la actividad de la UGT. Es partidario de un cambio progresivo dentro de la legalidad constituida, en tanto que los socialistas, en ese momento histórico, pregonan la acción directa, la solución a corto plazo.

MINISTRO DE LA GUERRA

El puesto político de mayor responsabilidad que Hidalgo de-

Con Alejandro Lerroux en Estoril. El político extremeño le ayudó a su regreso a España.



sempeñó fue el de ministro de la Guerra, en 1934. Le nombró Lerroux, jefe del Partido Republicano Radical, por considerarle hombre de su confianza y el más indicado para resolver los conflictos existentes en ese departamento: el malestar de algún sector de militares por la reforma llevada a cabo por Azaña y el enfrenta-

miento entre los republicanos y los conservadores, que ya conspiraban en contra del régimen constituido. Hidalgo suaviza las medidas más rígidas de la reforma de Azaña y traza las directrices de lo que debe ser un ejército moderno y efectivo, si bien su política de cambio no puede llevarse a la práctica por la reduc-

buen principio para iniciar esa tarea.

Don Diego Hidalgo y Durán murió en 1961, y yo nací en 1942; sólo coincidimos en este mundo durante dieciocho años, que fueron demasiado cortos para que yo pudiera aprender de él todo lo que tenía que enseñarme. Era un caballero de los de otra época, inteligente, bondadoso, generoso y elegante, que se distinguió en todos los terrenos en los que actuó: Derecho, los negocios, las letras, la política, y también como persona y como padre. Uno de los rasgos más especiales de Don Diego Hidalgo fue la lealtad hacia sus amigos, su quijotismo que le hizo el campeón del menos favorecido, y su sencillez. Su lealtad le hizo no abandonar a Don Alejandro Lerroux en ningún momento, ni siquiera en la escisión de



Con su hijo Diego, en un paseo por Madrid.

Martínez Barrios; su lealtad personal se impuso por encima de su porvenir político. Como ministro

de la Guerra su principal preocupación fue favorecer a los hombres más olvidados del Ejército: los suboficiales. Y como diputado mantuvo una tesis particular en la reforma agraria para llevar a España a un régimen agrario que al mismo tiempo favoreciera al pequeño labrador frente al latifundista, y que fuera rentable. Como escritor daba sus libros, antes de finalizarlos para su publicación, al portero de su casa, al dependiente de la tienda de ultramarinos del barrio y a sus amigos académicos de la Lengua: sólo si todos habían comprendido el libro, lo enviaba a la editorial para ser publicado.

A pesar de que mi padre fue muy amigo de sus amigos y de que despertó lealtades inquebrantables, también sufrió traiciones. El editor Jiménez Siles, a

ción del gasto impuesta por la República. Legisla también en contra de la actividad política de los militares, prohibiendo la afiliación a partidos políticos y sindicatos, y la entrada de propaganda política en los cuarteles.

Uno de los hechos por los que Diego Hidalgo es conocido fue el de haber llamado a Franco, desde el Ministerio de la Guerra, para dirigir las operaciones militares de represión de la revolución de Asturias. Han corrido muchas y diversas versiones sobre este hecho, pero conviene señalar, en cualquier caso, que su objetivo fue el de designar para los puestos de mayor responsabilidad a los militares técnicamente mejor preparados.

DISFRAZADO DE CABO, SALVA LA VIDA

Reprimida la revolución de octubre, se reanuda la actividad parlamentaria. La CEDA y las derechas dominan el hemicycle y, en el momento de pedir responsabilidades al Gobierno por los sucesos de Asturias, se ensañan contra Hidalgo, por no coincidir con sus intereses en política militar, lo que origina su dimisión. Tras estos sucesos, Hidalgo escribe *¿Por qué fui lanzado del Minis-*



terio de la Guerra?, justificando su actuación como ministro. La decepción que siente por la situación política, debido a las influencias de la CEDA, le hace abandonar en 1935 la actividad parlamentaria, para dirigir sus esfuerzos a la reorganización interna del Partido Republicano Radical.

La guerra le sorprendió en Valencia, y allí permaneció oculto durante diez meses para evitar ser capturado por los miembros del Frente Popular que le buscaban por los sucesos de Asturias. Fueron meses de angustia e incertidumbre. Consiguió, por fin, salir «del infierno de Valencia», disfrazado de cabo de máquinas, en el *Tucumán*, barco de la Armada argentina que zarpaba hacia Marsella. Contradictoriamente, además de ser persegui-

do por el Frente Popular, fue también perseguido por los falangistas, en la provincia de Badajoz, por su actuación durante la República.

Regresa a España en julio de 1939, iniciando una interesante etapa, menos conocida, pero no menos interesante, en la que utiliza su amistad con Franco para conseguir el indulto de 39 republicanos condenados a muerte y ayuda a los españoles exilados a tramitar su repatriación; uno de éstos fue Lerroux, que se encontraba en Estoril.

Hidalgo fue, además de personaje político, un hombre de letras cuya obra rezuma su amor por España, por su tierra extremeña y por su pueblo, Los Santos. Aparte de los libros citados, escribió *José Antonio de Saravia, de estudiante extremeño a general de los Ejércitos del Zar*, *Nueva York, impresiones de un español del siglo XIX que no sabe inglés*, *El Valle de Larraun* (inacabada). Merece destacarse una colección inédita de aforismos y pensamientos donde queda patente su actitud ante la vida como hombre romántico, liberal al modo del XIX, que no encajaba en el momento histórico que le había tocado vivir, conservador en sus últimos años e idealista.

Concha MUÑOZ TINOCO



quien había alimentado y protegido durante muchos años, lo vendió durante la Guerra Civil por resentimiento. Sus propios primos y algunos paisanos, que se decían amigos suyos, pero que habían acumulado envidia hacia él por haber triunfado, y animadversión porque la filosofía política de mi padre iba en contra de sus intereses, iniciaron un proceso contra él en la «zona nacional», con la intención de matarlo, o por lo menos perjudicarlo lo más posible. A su regreso a España, después de la Guerra Civil, la admiración que Franco sentía por él, pese a su total divergencia política e ideológica, le hizo conseguir, como Concha

Muñoz Tinoco dice en su artículo (véase «La dama del Pardo» de Ramón Garriga), treinta y nueve indultos de penas de muerte.

Como padre, sabiendo que por su diferencia de edad conmigo íbamos a estar poco tiempo juntos, intentó aprovechar el tiempo perdido y dirigirme y motivarme al máximo. Siempre recordaré la frase con la que reaccionaba a las notas que yo recibía en el colegio y en la universidad: «venga esa mano, amigo». Frase que constituyó mi principal motivación antes y después de que él me dejara. Siempre tuvo una extraordinaria afición a lo insólito, que le llevó a visitar Rusia y a escribir un libro sobre Nueva York,

que aún hoy conserva su vigencia. Pienso que él habría disfrutado enormemente viendo que yo también he heredado ese interés por lo poco común, y me habría apoyado en los esfuerzos que durante toda mi vida profesional he hecho para llamar la atención sobre el continente africano, primero desde el Banco Mundial y luego desde FRIDA. En mi trabajo actual, que es principalmente el de Consejero Delegado de Alianza Editorial, también sigo una tradición editorial iniciada por mi padre, que creó con unos amigos la editorial Cénit al final de los años 20.

Diego HIDALGO SCHNUR